

Escripta

Revista de Historia

“UN HOMBRE-PARTIDO”: UN RECORRIDO
POR EL MARXISMO E ITINERARIO MILITANTE
DE SILVIO FRONDIZI

“A MAN-PARTY”: A JOURNEY THROUGH MARXISM
AND SILVIO FRONDIZI’S MILITANT ITINERARY

Santiago Stavale

[ORCID.ORG: 0000-0001-9038-3815](https://orcid.org/0000-0001-9038-3815)

Recepción: 9 de octubre de 2020

Aceptación: 30 de abril de 2021



“UN HOMBRE-PARTIDO”: UN RECORRIDO POR EL MARXISMO E ITINERARIO MILITANTE DE SILVIO FRONDIZI

“A MAN-PARTY”: A JOURNEY THROUGH MARXISM AND SILVIO FRONDIZI’S MILITANT ITINERARY

Santiago Stavale¹

Resumen

Silvio Frondizi fue un intelectual marxista, precursor de la “nueva izquierda” argentina y latinoamericana. Su teoría de la “integración mundial capitalista”, sus análisis sobre la naturaleza de las formaciones sociales latinoamericanas y su convicción de que la revolución socialista era la única vía para el desarrollo y la independencia de la región, lo enfrentaron a los análisis hegemónicos realizados por las izquierdas de principios de los años 50, y lo llevaron a comprometerse directamente con el movimiento revolucionario surgido en las décadas de los 60 y 70. En este artículo nos proponemos realizar un repaso por sus aportes teóricos fundamentales —concentrándonos en sus análisis del caso argentino— y por su itinerario militante, tanto en su papel de fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis) como en su vínculo posterior con una de las organizaciones guerrilleras más importantes de la Argentina: el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Palabras clave: Silvio Frondizi, integración mundial capitalista, nueva izquierda, intelectuales, PRT-ERP.

¹ Doctor en Ciencias Sociales / Becario Pos Doctoral de CONICET – Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo electrónico: santiagostavale@gmail.com, orcid.org/0000-0001-9038-3815.

Abstract

Silvio Frondizi was a Marxist intellectual, a forerunner of the Argentine and Latin American “new left”. His theory of “world capitalist integration”, his analyzes of the nature of Latin American social formations and his conviction that the socialist revolution was the only way for the development and independence of the region, confronted him with the hegemonic analyzes that were coming. making the lefts of the early 1950s and led him to commit himself directly to the revolutionary movement that emerged in the 1960s and 1970s. In this article we propose to carry out a review of his fundamental theoretical contributions - concentrating on his analysis of the Argentine case - and of his militant itinerary, both in his role as founder of the MIR-Praxis and in his subsequent link with one of the most popular guerrilla organizations. important of Argentina: the PRT-ERP.

Keywords: Silvio Frondizi, world capitalist integration, new left, intellectuals, PRT-ERP.

Introducción

El presente artículo, tiene por objetivo recuperar el pensamiento de un “marxista olvidado”: Silvio Frondizi. La importancia de estudiar su producción intelectual y su derrotero político se halla en el hecho de que se trató de un precursor y protagonista de lo que se conoce como la “nueva izquierda” argentina y latinoamericana de la década de los 60 y 70. Este “movimiento de movimientos” comprendió a un amplio conjunto de organizaciones políticas y de grupos intelectuales y culturales que desde diferentes realidades nacionales, e inspirados e influidos por la Revolución Cubana, rompió con los esquemas analíticos e interpretativos de la “izquierda tradicional”, encarnada fundamentalmente por los partidos Comunistas, con su “dogmatismo universalista” y eurocentrismo, así como con la concepción etapista y pacifista de la revolución latinoamericana (Löwy, 2007; Zolov, 2012; Tortti, 2014).

Como indica Michel Löwy, esta ruptura con la “hegemonía stalinista”, que imperaba desde los años 30, supuso una revitalización del marxismo latinoamericano en el que proliferaron visiones y aplicaciones creativas que, en

términos generales, coincidían en el carácter socialista, continental y violento de la revolución (2007: 12). Así, a partir de 1959 se conformó en América Latina un campo intelectual que traspasó los límites de las nacionalidades y encontró en la Revolución Cubana un horizonte de apertura y pertenencia (Gilman, 2003).

Silvio Frondizi, además de formar parte del grupo de pensadores que compartieron esa “posición metodológica”, hizo aportes teóricos que elaboró algunos años antes de que triunfara aquella revolución y se desatara el proceso de radicalización política al que hacemos alusión. Así, su teoría de la “integración mundial capitalista” se posicionó sobre temáticas que luego los revolucionarios cubanos resolvieron en la práctica: como el rol y las características de las burguesías nacionales y el papel del imperialismo en la región, la naturaleza dependiente de las economías nacionales y la necesidad del socialismo para resolverla. Por ello, y por la influencia que ejerció en distintos grupos y organizaciones del continente (como en el caso de la brasilera Organización Revolucionaria Marxista – Política Obrera o del peruano Movimiento de Izquierda Revolucionaria), es que algunos autores lo consideran como uno de los “parteros” de este nuevo movimiento regional que denominamos “nueva izquierda” (Marini, 1993; Amaral, 2005).

Ahora bien, la mayor parte la obra de Frondizi se concentró en el análisis de la realidad social, política y económica argentina, por lo que gran parte de sus debates y polémicas se dieron en un entorno y alrededor de problemáticas específicamente nacionales. En este país, como en el resto del continente, durante los años 50 el marxismo estuvo hegemonizado en gran parte por las visiones e interpretaciones de un comunismo local fuertemente influenciado por el oficialismo soviético y, en menor medida, por las tradicionales lecturas reformistas del Partido Socialista. En aquellos años el Partido Comunista Argentino (PCA) era claramente el partido de izquierda más importante del país y contaba con una amplia red de instituciones, editoriales y publicaciones periódicas² que ocupaban un lugar central en la cultura política marxista argentina (Petra, 2017). Sus caracterizaciones sobre las tareas capitalistas in-

² Para los años 50, el PC contaba con instituciones culturales como la Casa de la Cultura Argentina, con el periódico Nuestra Palabra, las revistas teóricas “Cuadernos de Cultura” y “Nueva Era” y la editorial “Cuadernos de Cultura Anteo”, entre otras publicaciones menores (Petra, 2017).

conclusas y la consecuente revolución democrático-burguesa que le correspondía, como los análisis que lo llevaron a interpretar al peronismo como una versión vernácula de fascismo, fueron tópicos que animaron el debate de las izquierdas.

De igual manera, ya sea desde sus entrañas o desde tradiciones diferentes también proliferaron organizaciones o intelectuales que, con mayor o menor gravitación, se oponían a la hegemonía comunista: ejemplo de ello fue la llamada “izquierda nacional”, representada, entre otros, por el trotskista Abelardo Ramos, Hernández Arregui y el ex comunista Rodolfo Puiggrós, que con matices se distinguieron por su acercamiento temprano al peronismo; o el trotskismo vernáculo, que contó entre sus filas con dirigentes e intelectuales de la talla de Nahuel Moreno y Milcíades Peña. Estos, junto a una intelectualidad de izquierda que se cultivó alejada tanto de los partidos como de la universidad y se nucleó en torno a proyectos editoriales y revistas independientes,³ fueron los que conformaron la cartografía político-intelectual con la cual Silvio Frondizi polemizó y construyó su propio lugar al interior del marxismo.

Así, en constante discusión con los dirigentes e intelectuales del PCA, en especial con Rodolfo Gioldhi y Victorio Codovilla, como con los del resto de las corrientes, nuestro autor interpretó la realidad nacional y latinoamericana a través de una aplicación creativa del marxismo que, pese a las influencias trotskistas, no puede ser clasificado a partir de las nomenclaturas clásicas. En ese sentido, afirmamos que Frondizi fue un “hombre-partido” o un “intelectual-partido” y no un “intelectual *de* partido” ya que, como veremos, estuvo lejos de aceptar una “lealtad sin fisuras” a una dirección partidaria o de transformarse en un propagandista y defensor de una doctrina o línea ideológica de una organización determinada. Por el contrario, se trató de un intelectual que, aún comprometido con la construcción de organizaciones revolucionarias y ligado constantemente a proyectos colectivos, nunca renunció al pensamien-

³ Algunos de los intelectuales más destacados en ese sentido fueron Ismael y David Vilñas, León Rozitchner y Juan José Sebreli de la revista “Contorno” (1953-1959); el propio Milcíades Peña, Héctor Diéguez, Manuel López Blanco y Tulio Halperin Donghi, colaboradores de la revista “Fichas de investigación económica y social” (1964-1965), Carlos Astrada con su Cuadernos de Filosofía (1948-1964), José Arico, Juan Carlos Portantiero y Oscar del Barco de “Pasado y Presente” (1963-1965), entre otros.

to crítico independiente. Como veremos, su participación política estuvo en estricta relación con las conclusiones programáticas y estratégicas que se desprendían directamente de sus ideas.

Aquí nos proponemos repasar los debates y definiciones principales que su obra, concentrándonos en el análisis que hace del caso argentino, y una revisión de su derrotero militante, pues su recorrido intelectual no puede entenderse sino en el marco de su intervención político-revolucionaria. Para ello, en una primera parte analizamos las características de su marxismo, principalmente a la luz de sus dos textos principales: *La integración mundial, última etapa del capitalismo (respuesta a una crítica)* y *La Realidad Argentina*. Por último, en una segunda parte, estudiamos brevemente la experiencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis); organización que él fundó a principio de los años cincuenta, para concentrarnos luego en su trayectoria durante los convulsionados años 70, más específicamente, en su estrecho vínculo con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Este artículo pretende ser una contribución a los estudios del multifacético mundo socio-cultural, político e intelectual que fue la nueva izquierda argentina y latinoamericana. Especialmente busca explicitar el estrecho vínculo que existió entre los intelectuales y la política a través del caso emblemático de Silvio Frondizi quien, junto a una gran cantidad de intelectuales, formó parte de una época en la que el compromiso con las ideas y el pensamiento resultaba inescindible del compromiso con la transformación social y las revoluciones anheladas (Terán, 2013; Lozoya, 2020).

El marxismo de Frondizi

Silvio Frondizi, nacido el 19 de enero de 1907 en la provincia argentina de Corrientes, fue un abogado, profesor de historia y doctor en jurisprudencia egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 1938, emigrado a Tucumán, comenzó su producción intelectual en los marcos de la universidad nacional de esa provincia, desde donde publicó sus primeras obras de teoría política. Sus estudios sobre John Locke y su primera gran obra “El Estado

Moderno”, publicada en 1945 e inscrita en la tradición liberal, contienen una evidente preocupación por el alcance estructural de la crisis contemporánea y por el derrumbe definitivo del mundo liberal. Esta inquietud lo empujó de manera decidida a las aguas del marxismo, en la medida en que vislumbraba que no había salida a dicha crisis en los marcos del capitalismo.

Ya en el año 1946 asumió una posición teórica y política marxista que se manifestó claramente en su texto: “La evolución capitalista y el principio de soberanía” (Frondizi, [1946] 2014), donde ensayó su tesis central de la “integración mundial capitalista” que, dos años después, adquirió contornos teóricos más precisos en su artículo: “La crisis de la democracia”. Allí el autor plantea claramente que el problema principal de la civilización burguesa liberal residía en su propia naturaleza, la de estar constituida por la comunidad de dos fuerzas antitéticas: la burguesía como manifestación económica y el liberalismo como expresión espiritual (Frondizi, [1948] 2014, p. 110).

Su opción por el marxismo estará lejos de ser la opción hegemónica ofrecida por la *intelligentzia* soviética. Frondizi, fiel a su espíritu crítico, inconforme y antidogmático, adoptará al materialismo histórico como una guía para el análisis y para la acción, como un método para captar la realidad en su dinámica. Para el autor, era la esencia del marxismo estar todo el tiempo en constante renovación, ya que concebía al mundo como un proceso sujeto a constantes cambios. Por eso, desde un inicio reaccionó contra las versiones que ofrecían fórmulas de aplicación mecánica construidas cuarenta o cien años atrás: “¿Significa ello negar el marxismo? Sí, sí por marxismo se entiende las conclusiones históricas dadas. No, si por materialismo dialéctico entendemos, en este caso, un método dinámico abierto siempre al progreso; es decir a la necesidad de reelaborar la doctrina para ponerla a tono con el adelanto general de la época” (Frondizi, [1960] 2014, p.127).

Como vemos, Frondizi partió de la certeza de que en el marxismo no hay verdades absolutas, sino “verdades absolutas en sentido relativo”. Esta convicción parte de ubicar a la praxis humana, al hombre en actividad productiva, en su actividad total, como el fundamento de la vida social, como el motor de la historia. Estas premisas, según el autor, habían sido abandonadas hace tiempo por los adalides del marxismo oficial: “el materialismo dialéctico, lamentablemente, se ha ido transformando en buena parte en un econom-

icismo, rechazando ciegamente todo aporte sobre el estudio de la naturaleza del hombre, y lo ha hecho en forma arbitraria y estúpida” (Frondizi, [1960] 2014, p.137).

Por ello es que se propuso comenzar un ejercicio introspectivo al interior de dicho campo, que le permitiera renovar la praxis histórica y comprender la nueva fase que vivía el capitalismo, así como repensar las estrategias revolucionarias para lograr su ocaso final. En esa tarea, realizó un análisis crítico de los autores clásicos para con el objetivo de identificar los vacíos teóricos y los aspectos que ya no podían ser aplicados a la realidad contemporánea, y que la izquierda tradicional, especialmente los partidos comunistas, sostenían dogmáticamente. Para Frondizi no había avance en el estudio de los problemas que creaba el hecho de que las revoluciones socialistas habían triunfado en países atrasados, lo que conducía a un “empirismo peligroso” y a aplicar de manera mecánica y burocrática la experiencia rusa a las realidades latinoamericanas. Además, la extrapolación de la experiencia soviética era problemática porque significaba no tener en cuenta los cuarenta años de vertiginosas transformaciones que habían transcurrido desde su triunfo.

Como dijimos, ya en septiembre de 1946, el autor había elaborado su tesis sobre la “integración mundial capitalista” en la que evaluaba los efectos de la segunda guerra mundial y el rediseño de la geopolítica imperialista con sus nuevos intereses e instituciones (Banco Mundial, FMI, OIT). El nuevo escenario se caracterizaba por: la consolidación de estados nacionales formalmente independientes; el surgimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica a nivel mundial (con el consecuente ocaso del imperio inglés); la internacionalización e integración del capital y las nuevas formas de dominación neocolonial. Todos estos elementos reactualizaban los debates sobre la dominación imperialista, la dependencia, el papel de las burguesías nacionales, los rasgos de los capitalismo latinoamericanos y el carácter de la revolución. Para Frondizi, esta nueva Era del capital ponía en crisis la previsión leninista de que el capitalismo estallaría antes de que se lograra dicha integración en un “único trust mundial”.

El autor analizó la evolución del capitalismo en distintas fases, e identificó una tercera y última, distinta a la analizada por el líder ruso en “El impe-

rialismo, fase superior del capitalismo”: la integración mundial capitalista.⁴ Lejos de ser una negación de la teoría leninista, Frondizi la considera como una continuación, basada en nuevas condiciones. Sus rasgos distintivos eran: el enorme desarrollo de las fuerzas productivas —dado por la integración de la producción a nivel mundial— y la ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas —con el consecuente surgimiento de Estados Unidos como potencia rectora a nivel internacional (Frondizi, [1947] 2014).

Esta caracterización fue fuertemente criticada por el PCA. Uno de sus exponentes más significativos, Rodolfo Ghioldi, en un artículo demoledor emparentó la tesis frondizista con la teoría del “ultraimperialismo” de Karl Kautsky, líder de la II Internacional, y principal rival político y teórico de Lenin (1947 [2014]). El dirigente austrohúngaro preveía la substitución de la política imperialista basada en la lucha de grupos capitalistas financieros internacionales entre sí por la explotación común del mundo por el capital financiero internacionalmente unido. En esta previsión, Kautsky suponía que el capitalismo estaría en condiciones de eliminar sus contradicciones, algo que Frondizi negaba rotundamente, llegando a la conclusión exactamente opuesta. Para el argentino, la nueva fase atenuaba, única y exclusivamente, determinadas contradicciones no decisivas, pero no la contradicción fundamental del capitalismo. De hecho, según nuestro autor, las crisis se transformarían en fenómenos más integrales y, por ende, más catastróficos (Frondizi, [1947] 2014, p. 100). Además, Frondizi agregaba como agravante general el hecho de que, debido a la expansión de territorios que rompían con el mundo capitalista (la URSS y China), el mundo capitalista vivía una disminución considerable de la esfera de explotación. Ello llevaba a Estados Unidos a enfrentar una

⁴ Las fases anteriores eran: 1-. La de “competencia nacional”, caracterizada por el desarrollo primario del sistema capitalista, en que la libre competencia era el eje rector, y su rasgo central a nivel internacional era la acentuación de las nacionalidades. Esta fase fue la que analizó Marx y sobre la cual construyó sus conclusiones. 2-. La caracterizada por la formación de los sistemas imperialistas nacionales, en la que se da una marcada acentuación de las contradicciones del sistema capitalista al interior de las naciones, que lo lleva a sustituir la libre competencia por el capitalismo monopolista, y que a su vez lleva a acentuar las contradicciones del proceso de acumulación. En esta fase, las potencias imperialistas buscan exportar sus capitales a países menos avanzados en los cuales descargar los efectos de la crisis y renovar el ciclo del capital, lo que en términos políticos se tradujo en la lucha entre las grandes potencias capitalistas por la obtención de materias primas y mercados: la división territorial del mundo por zonas de influencia.

crisis cada vez más general, obligándolo a extremar la explotación del resto del mundo y a absorber la casi totalidad de las tareas mundiales de control y vigilancia para evitar cualquier proceso o eventualidad que afectara los intereses capitalistas.

En el marco de ese plan también debía ser entendida la política crediticia y de “buen vecino” que, al mando de Roosevelt, había impulsado Estados Unidos para América Latina. Según Frondizi, se trataba de un estímulo que buscaba fortalecer el intercambio desigual y la subordinación del resto de los países a su economía y a su política con base en la usura y balanzas comerciales fuertemente inclinadas en beneficio imperialista (Frondizi, [1947] 2014, p. 94). De hecho, para el autor, allí residía la clave del nuevo sistema de dominación (neo-colonial): el país dominante cedía aparentemente en el aspecto político para ganar en el aspecto económico, atenuándose con ello la contradicción entre capital imperialista y capital nacional, debido al dominio del primero sobre el segundo⁵ (Frondizi, 1953, p. 39).

Caracterizada por la tendencia a vender más de lo que compraba, y a imponer precios mayores de las exportaciones que los precios de sus importaciones, Estados Unidos consolidaba así un esquema de caída sistemática de los términos de intercambio para los países latinoamericanos: “El imperialismo norteamericano está en condiciones de manipular en su propio beneficio los términos del intercambio con Latinoamérica, por superioridad técnica y financiera y por el dominio del mercado mundial” (Frondizi, 1953, p. 39). A esta acción de tipo económica se le agregaba las medidas y maniobras tendientes a integrar política y militarmente a Latinoamérica en beneficio y bajo estricto control imperial. En lo político a través de regímenes absolutamente adictos a sus intereses monopolistas, y a través de la hostilización a aquellos gobiernos que manifesten una mínima intensidad de desarrollo autónomo; y en lo militar a través de la creación de doctrinas e instancias de instrucción y

⁵ Como analiza Frondizi, para el año 1955, América Latina ya absorbía 40% del capital privado norteamericano invertido exteriormente, lo que desplazaba a la inversión británica, y la establecía como potencia hegemónica indiscutible. Estas inversiones, a diferencia de las que dominaron bajo mando británico, tuvieron como destino recurrente las ramas industriales, y generaron una importante interrelación entre los capitales imperialistas y nacionales, lo que para el autor contribuye a explicar la capacidad cada vez menor de resistencia que tenían las burguesías nacionales latinoamericanas frente a la penetración imperialista yanqui.

de control de los ejércitos nacionales para reprimir todo intento revolucionario en la región.

En resumen, Frondizi sistematizaba algunas de las principales consecuencias de este nuevo reordenamiento mundial para América Latina de la siguiente manera:

la subordinación y deformación de la economía nacional de cada país latinoamericano, su dependencia de las fluctuaciones del mercado internacional, el desarrollo unilateral e hipertrofiado de las ramas de producción que interesen a la economía imperialista y no perjudiquen sus políticas invasoras, el mantenimiento y agravación de la barbarie agraria, el atraso, endeblez y unilateralidad de la industria nativa; las bajísimas condiciones de vida para la inmensa mayoría de la población; la fragmentación nacional artificialmente creada y mantenida del continente: el carácter retrogrado y opresivo de las relaciones sociales; el predominio de regímenes e instituciones despóticos y antipopulares; el atraso e indigencia de la vida cultural, etc. (Frondizi, 1953, p. 95).

Por último, es necesario remarcar que, para el autor, esta tendencia de integración mundial de la producción y de superexplotación de los países subdesarrollados llevaba a una universalización de la situación política estrechándose los márgenes para cualquier intento independiente de las burguesías nacionales. Esto conducía a la formación de un frente mundial de las fuerzas revolucionarias, que adquirirían la cohesión necesaria ante una tarea enormemente simplificada: al borrarse, en el orden nacional, la diferencia entre el capital imperialista y el capital nacional, la revolución adquiriría necesariamente una dimensión internacional y socialista.

Revolución por etapas o revolución permanente: la integración mundial capitalista y la realidad argentina

De este modo, de la teoría de la integración mundial capitalista se desprendía la idea de que era imposible pretender que las burguesías nacionales encabezaran un proceso de independencia nacional. La comunidad de intereses que

se había construido entre el capital internacional y nacional, dada por el interés del imperialismo de alentar una “pseudo industrialización” en los países atrasados, había disminuido rotundamente las contradicciones entre ambos, lo que le daría necesariamente un carácter antiimperialista y socialista a la lucha revolucionaria.

Esto enfrentaba a nuestro autor a los PC latinoamericanos, muy especialmente, al argentino. La polémica se había desatado de manera frontal. Como remarca Horacio Tarcus (1997), las diferencias entre Frondizi y el PC son de carácter programático y estratégico. El punto clave de ese desencuentro residía en la caracterización del capitalismo argentino y mundial y, como consecuencia, en las definiciones sobre el carácter que debían asumir las revoluciones en América Latina. Así, mientras que el comunismo argentino comienza a “descubrir”, desde 1935 en adelante, las virtudes de una burguesía supuestamente democrática, que justificaba su estrategia de “revolución por etapas”, Frondizi arribaba a la conclusión de que las burguesías ya no cumplían ningún rol progresista en la historia, ni se interesaban por preservar, y mucho menos desarrollar, las conquistas democráticas.

En este punto nuestro autor se apoyaba en Trotsky, quien caracterizaba la posición “etapista” como el resultado de un desconocimiento del capitalismo y su desarrollo. Según el líder ruso, como sistema mundial, la expansión capitalista-imperialista generaba un desarrollo “desigual y combinado”, es decir, el subdesarrollo era una condición necesaria para dicho sistema, y las economías nacionales sólo un momento en ese proceso (Tarcus, 1997, p. 83). Esta posición conducía a Frondizi a adoptar también la tesis trotskista de la “revolución permanente”: ante la ausencia de una burguesía con características revolucionarias, y la imposibilidad de un proceso de revolución democrática-burguesa en América Latina, las tareas inconclusas del capitalismo nacional debían ser llevadas adelante por la clase obrera —única clase que podía romper con la dependencia— en un proceso ininterrumpido hacia el socialismo.

Esto se hacía evidente en el caso argentino, país que contenía, según Frondizi, uno de los ejemplos más claros de revolución democrático-burguesa frustrada: el peronismo. En los dos tomos de su célebre obra: *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, de 1955 y 1956, respecti-

vamente, el peronismo asume centralidad, permitiéndole describir y analizar el comportamiento de la burguesía nacional en el marco del proceso de integración mundial capitalista, al tiempo que polemizar con las estrategias de la izquierda vernácula. De modo que se trata de un trabajo que incluye una discusión doctrinaria sobre los problemas de la lucha de clases y un programa para la revolución.

Allí, Frondizi caracteriza a la Argentina de la década de los 40 como un país semicolonial, en el que el capital extranjero, en complicidad con los sectores nativos terratenientes y vinculados al comercio exterior, explotaban el trabajo y la riqueza dentro de una estructura política formalmente independiente. Según el análisis del autor, las inversiones de capital extranjero, fundamentalmente de origen británico y norteamericano, y su consecuente control sobre el flujo comercial, eran las responsables de conferirle a la economía argentina características de subordinación y especialización deformante. Como consecuencia, la gran industria nacional había nacido como subsidiaria del imperialismo y no como fruto de la competencia. Esto transformaba a la burguesía argentina en esencialmente dependiente, lo que la alejaba de cualquier posibilidad de desarrollo autónomo.

Según esta explicación, la caída de las importaciones y de los precios agropecuarios, consecuencia de la crisis del 29 y de la Segunda Guerra Mundial, habían forzado a Argentina a asumir un estatismo defensivo, ocupado de la defensa exterior y del sostén interior del capitalismo (Frondizi, 1953, p. 119). El Estado, entonces, se había transformado en garante del capitalismo nacional, motorizando un proceso de industrialización por sustitución de importaciones y, como consecuencia indeseada, aumentando el peso específico y la presión social de los trabajadores. Esto habría hecho comprender, incluso a miembros de la oligarquía en el poder, los inconvenientes de una economía unilateral atada al mercado internacional.

Para Frondizi, este panorama, agravado por las limitaciones evidentes de la burguesía nacional, había generado las condiciones para el surgimiento de un gobierno de tipo bonapartista:

Una burguesía en crisis que necesita de un Estado fuerte, el que corre riesgo de autonomizarse de ella, posibilita ya desde 1930 la emergencia de una de las ramas del

Estado, el Ejército que —interesado en fortalecer las tendencias al ‘capitalismo de Estado’— empezará en los ’40 a jugar un rol bonapartista, de mediador entre los sectores en pugna: entre el imperialismo inglés declinante y el imperialismo yanqui emergente; entre los distintos sectores en que está fragmentada la clase dominante; y por último entre las fuerzas del Capital y las del Trabajo. El peronismo no será sino la coronación y la expresión política de este proceso, que no surgió súbitamente a la luz pública con el golpe militar del 43, sino que es el resultado y el remate necesario de un proceso mundial y local que hunde sus raíces en la década del 30 (Tarcus, 1997, p.129)

Es de destacar que el autor rechaza la caracterización que habían hecho, tanto comunistas como socialistas, del peronismo como fascismo,⁶ por considerarla errada política y teóricamente. Sólo el hecho de que el peronismo se apoyara en las dos clases extremas —el gran capital y la clase obrera—, y descargara el impacto de su política en los hombros de la pequeña burguesía y en la clase media, bastaba para descartar esa caracterización.

A partir de la definición clásica, el autor define bonapartismo como un gobierno que, esforzándose por aparentar imparcialidad, se aprovecha de la lucha aguda y extrema planteada entre los partidos de los capitalistas y los obreros, aunque, en realidad, sirve únicamente a los primeros, mientras engaña a los segundos. A su vez, entiende como característica principal del peronismo el llevar adelante y tomar a su cargo las tareas económicas necesarias que la endeble burguesía nacional no era capaz de hacer por sí sola, lo que mantenía un grado apreciable de paz social (Frondizi, 1953).

Las posibilidades para el surgimiento de este fenómeno social y político estaban dadas también por una situación excepcional y transitoria que contribuía a nutrir las esperanzas de un progreso relativamente independiente de la economía argentina: el de la emergencia de una especie de interregno en el cual el imperialismo inglés vio disminuir su control sin que se hubiera producido un dominio definitivo y concreto del imperialismo yanqui en el

⁶ En el periódico socialista *La Vanguardia* se hace alusión directa a las “hordas nazi-peronistas” para caracterizar al movimiento de masas dirigido por el General Perón, mientras que el PC, alineado con la política soviética de lucha contra el fascismo en cada país, también caracterizó a aquel movimiento como una expresión vernácula del mismo. De hecho, ambos partidos formaron parte de la alianza política “Unión Democrática” junto a la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista que, con la consigna “Por la libertad contra el nazi-fascismo”, enfrentó a Perón en 1945.

país y en el mundo. Esto, para el autor, había posibilitado cierto bonapartismo internacional del peronismo que le permitía plantearse como una “tercera posición” a nivel mundial y generar las esperanzas en un proceso de revolución democrático-burguesa antiimperialista (Frondizi, 1953, p. 123). Ahora bien, para Frondizi, esta situación era solo aparente ya que el peronismo se había apoyado fuertemente en el imperialismo inglés para acceder al poder, al mismo tiempo que se había visto obligado a negociar con Estados Unidos a pesar de su verborragia antiimperialista. De este modo, el proceso peronista no había significado transformaciones esenciales de la estructura tradicional de la economía argentina, ya que las raíces de la dependencia y de su “deformación” no habían sido destruidas: al agro no le había llegado la revolución, ni siquiera una tibia reforma; habían sido respetados los intereses imperialistas, a los cuales incluso se había llamado a colaborar a través de empresas mixtas; se habían realizado acuerdos comerciales sumamente desfavorables para la argentina (por ejemplo, el tratado Eddy-Bramuglia había sido la réplica peronista del tratado Roca-Runciman); se habían mantenido relaciones mercantiles de tipo semi-colonial con el imperialismo norteamericano y cedido ante su acción estranguladora.

Las condiciones y el cerco impuestos por Estados Unidos, el agotamiento de las reservas del tesoro, el creciente descontento de sectores de la burguesía que se volcaron a la oposición y exigían terminar con la política de protección laboral para aumentar la productividad, la intensificación de la polarización social y la ruptura del equilibrio de clases fueron algunos de los factores y acontecimientos que Frondizi analizó a finales de 1953, y que lo llevaron a prever la crisis del peronismo. Desde su visión, se asistía al fracaso rotundo del intento más importante de revolución democrática-burguesa ensayado en el país.

Dicha crisis tenía consecuencias sumamente nocivas para los trabajadores quienes debían cargar con sus consecuencias. No obstante, Frondizi reconocía que el peronismo había producido algunos resultados beneficiosos para estos, particularmente en el orden social y político:

Al apoyarse en el pueblo, la dirección política capitalista, aun en el caso de que no otorgue en realidad ninguna ventaja económica al obrero, le desarrolla la conciencia de

clase, y le da la suficiente personalidad como para sentirse amo del estado. Se produce de esta forma una maduración acelerada de la clase obrera, que hubiera necesitado muchos años de luchas sociales para llegar al mismo resultado (Frondizi, 1953, p. 211).

De modo que el peronismo había habilitado una primera fase de la conciencia de la clase obrera, que debía ser superada —y necesariamente iba a ser superada— por el peso de sus contradicciones y por su naturaleza de clase.

Silvio Frondizi: itinerario de un militante revolucionario (1944-1974)

El MIR-Praxis y la revolución cubana

La trayectoria política de Frondizi comenzó casi simultáneamente con la asunción del marxismo. Entre 1944 y 1949 reunió a sus primeros colaboradores con los cuales formó un grupo primeramente llamado Acción Democrática Independiente (ADI) y luego Praxis, dedicado a la formación política y a las discusiones programática. Como apunta Díaz (2017), hasta 1955 Praxis funcionó como un grupo de estudio y difusión de ideas a través de la edición de folletos y libros, para luego constituirse en una organización política: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis).

El MIR-Praxis fue la primera organización de izquierda que no reconoció sus antecedentes con el PC ni en ningún grupo trotskista, por lo que puede considerarse como la primera huella de la nueva izquierda argentina (Amaral, 2005). Su intervención se basó en la propagandización de su programa (expresado básicamente en la obra *La realidad argentina...*) a través de su periódico *Revolución* (R), en la polemización con la izquierda vernácula y en la búsqueda por construir un partido obrero (misión para la cual, además de profundizar su trabajo en el movimiento estudiantil y universitario, buscó construir grupos en fábricas y barrios proletarios).

En enero de 1959, se vio fuertemente atravesado por la revolución cubana. Este hecho político marcó un quiebre en la realidad latinoamericana y mundial, reordenó e impulsó viejos y nuevos debates en el seno de las orga-

nizaciones de izquierda; Silvio Frondizi fue uno de los primeros intelectuales argentinos en hacerse eco de sus significados.⁷ A diferencia de múltiples organizaciones e intelectuales de la izquierda tradicional que miraban con ojos desconfiados a la gesta cubana, el ya consagrado abogado marxista —y a través suyo el MIR-Praxis— lo caracterizaba como un hecho de “significación histórica fundamental”, en tanto había “roto definitivamente ‘con el esquema reformista, y en particular con el estúpido determinismo, casi fatalismo geopolítico’” de la, hasta el momento, izquierda hegemónica (Frondizi, 1960, p. 16).

Aquella revolución significaba una “confirmación histórica” de sus posiciones doctrinarias, además de un quiebre con las formas pasivas en que se expresaba el descontento popular, lo que configuraba, para nuestro autor, la toma de la ofensiva por parte de las fuerzas revolucionarias (R. n° 32, 02/60). La lucha guerrillera, además, planteaba una estrategia continental que podía romper con lo que Frondizi denominaba el “cerco comunista”, construido por los PC latinoamericanos, y abría paso a la conformación de grupos extra-comunistas que se pusieran al frente de los distintos procesos nacionales. Aquel entusiasmo y determinación se puede observar en las apreciaciones que al autor hacía de la primera experiencia guerrillera argentina, Uturuncos:

Es notable indicar como el problema de las guerrillas y el héroe anónimo Uturunco ya ha hecho presa de la imaginación popular en forma tal que superó a los cálculos más oportunistas. La solución está a la vista: el país ya se encuentra objetivamente maduro para una profunda transformación económico-social: lo que debemos hacer es ponernos en marcha para realizar tal tarea y poner orden en el país (R. n° 32, 02/60).

De este modo, el proceso cubano no sólo venía a “confirmar” sus análisis, sino también a influenciarlo notablemente en sus orientaciones. De hecho, para 1960-61 MIR-Praxis dio un giro importante en su concepción al plantear una estrategia “movimientista” para la Argentina, y abandonaba la búsque-

⁷ De hecho, Frondizi viajó a la isla, convocado por el mismo Ernesto Che Guevara quien le propuso quedarse en Cuba para dirigir una editorial revolucionaria latinoamericana y asumir como rector de la Universidad de la Habana. Fruto de aquella experiencia Frondizi escribió su libro “Revolución Cubana. Significación histórica” publicado a tan sólo un año del triunfo revolucionario, en 1960.

da leninista de construir un partido revolucionario.⁸ Como indica Tarcus, es probable que Frondizi haya evaluado que la difusa ideología nacional-antiimperialista del primer castrismo (organizado en el Movimiento 26 de Julio) sirviese más que las explícitas definiciones marxistas-leninistas de los partidos revolucionarios clásicos para forjar un movimiento popular revolucionario con raigambre de masas (1997, p.369). Así, sin abandonar la prédica socialista ni su caracterización del peronismo, en su periódico —ahora rebautizado “Movimiento”— sus análisis contenían un claro registro discursivo de corte nacional-popular (y de claras connotaciones gramscianas). Lo interesante del nuevo planteo frondizista residía en el llamado a construir la “versión propia” del camino al socialismo, con base en la idiosincrasia argentina y latinoamericana. En esa dirección, la clave de la “solución argentina” pasaba por el impulso de un amplio movimiento que desarrollase un programa de acción basado en el federalismo —puntal de la soberanía popular argentina— y en la “democracia auténtica”, directa y de amplia base (Frondizi, [1960] 2014). A su vez, dicho “movimiento” debía contar con el papel “rector”, “primordial” y de “conducción” de la clase obrera, la cual debía organizar a su alrededor a “la clase media productiva y empobrecida, de la ciudad y el campo, los técnicos, profesionales e intelectuales esclarecidos, víctimas todos de la irracionalidad y crisis del capitalismo”. (Frondizi, [1960] 2014, p.161). Por otro lado, dejaba planteada la necesidad de construir la “unidad popular” con las masas peronistas, las cuales debían estar necesariamente contenidas en un gran Movimiento Popular Revolucionario (Díaz, 2017: 94).

Esta reorientación política —que se consolida en 1961—, sin embargo, suscitó polémicas y diferencias al interior de MIR-Praxis, y produjo dos importantes rupturas,⁹ que lo llevó a su disolución en el año 1964. Silvio, sin embargo, continuó su actividad política en solitario, junto a un reducido nú-

⁸ Además, mostraba claras simpatías por el método guerrillero al cual consideraba como el método más avanzado y ofensivo con que contaban los revolucionarios, incluso superior a la huelga insurreccional (Revolución n°. 32. 02/60).

⁹ Un sector, encabezado por Arturo Lewinger, rompió con el MIR-Praxis para llevar a fondo el planteo movimientista y formó una organización llamada “Tercer Movimiento Histórico”, que, sintéticamente, planteaba la gestación de un amplio movimiento que superara al yrigoyenismo y al peronismo. En oposición, otro sector denunció el viraje del MIR-Praxis como “populista”, y fundó una organización de filiación trotskista que pasó a denominarse Política Obrera (Tarcus, 1997, p. 370; Gonzalez, 2011).

mero de colaboradores, hasta que a principios de los años 70 construyó un estrecho vínculo político con la organización marxista y guerrillera más importante de la época: el PRT-ERP.

Frondizi y el PRT-ERP: una confluencia esperable

El PRT-ERP fue la expresión orgánica más significativa del guevarismo en Argentina, espacio político-ideológico extra-comunista que se había abierto en la izquierda tras la revolución cubana. Por otro lado, dicha organización hallaba sus orígenes en la fusión, en 1965, de dos agrupamientos de orígenes totalmente distintos, Palabra Obrera (PO) —trotskista— y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) —indoamericanista¹⁰. Esto de por sí le otorgaba una mixtura innovadora al interior de la izquierda (de neto corte anti-estalinista y latinoamericanista), que la ubicaba en un universo de sentidos y aspiraciones comunes a los de Frondizi.

La gesta castrista fue motivo tanto de los acuerdos iniciales que permitieron el surgimiento del PRT como de las divergencias posteriores que generaron su ruptura. Las discusiones sobre la lucha armada dividieron a esta organización entre quienes estaban a favor y quienes estaban en contra de iniciarla. Los dos sectores enfrentados —uno dirigido por Nahuel Moreno y otro por Mario Roberto Santucho— rompieron en 1968, y formaron dos organizaciones distintas: el PRT-La Verdad¹¹ y el PRT-El Combatiente. Este último, dirigido por Santucho, será el que, afirmado en las tesis guevaristas, decidió lanzarse a la lucha armada y, en 1970, fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

¹⁰ Palabra Obrera (PO), organización trotskista fundada en 1959 por Nahuel Moreno (quien había mantenido indirectamente polémicas con Silvio Frondizi), era una de las pocas organizaciones de aquella corriente que analizó la gesta cubana como confirmación de las tesis del líder ruso, e incluso que consideró como método válido para América Latina la guerra de guerrillas. Por su parte el FRIP, fundado y dirigido por los hermanos Santucho en 1961, fue una organización que, alejada del lenguaje comunista y marxista internacional, recuperaba la tradición del nacionalismo revolucionario, con una concepción latinoamericanista e indigenista. Desde allí apoyó y defendió el proceso cubano.

¹¹ El PRT-LV, organización dirigida por Nahuel Moreno, se fusionará, en 1972, con un sector del Partido Socialista y pasará a denominarse Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

En términos generales, el PRT-ERP coincidía —implícitamente— con la mayoría de las definiciones y caracterizaciones frondizistas realizadas en *La realidad argentina...* Así, en sus principales documentos la organización daba una misma explicación al origen y la naturaleza de la dependencia, analizaba de la misma forma los efectos que en el capitalismo argentino había producido la hegemonía norteamericana y ratificaba la inexistencia de una burguesía nacional progresista y el carácter bonapartista del peronismo (PRT, [1968] 2004, [1972] 2006).

De hecho, desde esa línea interpretativa caracterizaba la etapa de la revolución mundial, latinoamericana y argentina como “final en la lucha contra el imperialismo” y, específicamente, a la revolución Argentina como un momento táctico de la revolución continental. Apoyándose en la teoría trotskista de la revolución permanente, concebía el carácter de la revolución como antiimperialista, socialista e internacional, aunque —al igual que Silvio Frondizi— sostenía que su formato debía ajustarse a las especificidades nacionales.

En esa línea, interpretaba a la Revolución Cubana y al *guevarismo* como la expresión superadora de las corrientes tradicionales de la izquierda. De este modo, a través del *guevarismo* podía sintetizarse los principales aportes teóricos del trotskismo (el carácter permanente de la revolución) y del maoísmo (la guerra popular y prolongada como vía para la toma del poder), desde una perspectiva latinoamericana.

En este punto —al igual que a Frondizi—, al PRT-ERP no se le podía ubicar en los cánones tradicionales de la izquierda. De hecho, pese a que estuvo formalmente adherido a la IV Internacional trotskista, en 1973 oficializó su salida de aquel organismo con argumentos similares a los que utilizaba nuestro autor para diferenciarse de aquella corriente.¹² Los perretistas considera-

¹² En lo que se refiere a la posición de Frondizi, sobre el trotskismo y el stalinismo puede seguirse el siguiente pasaje: “Nuestra posición nos diferencia de las soluciones dadas por los otros movimientos de izquierda. Del socialismo de la Segunda Internacional, en cuanto este niega el salto cualitativo o acto revolucionario como condición necesaria para la transformación socialista, empantanándose así en el reformismo y en la adaptación servil al sistema capitalista. Nos diferencia por otra parte del movimiento stalinista en cuanto éste ha llegado a parecerse al socialismo reformista (...) Las consideraciones anteriores revelan también nuestras principales diferencias con la Cuarta Internacional trotskista, cuya lucha contra el stalinismo la ha limitado desde su nacimiento, imponiéndole un carácter negativo y no de síntesis superadora de aquél. Ello ha conferido al trotskismo casi todas las limitaciones del stalinismo (sectarismo, burocratización,

ban al trotskismo como una corriente que desvalorizaba los aportes de otros revolucionarios más allá de Trotsky, manejando su pensamiento en bloque y negando sus errores. Esto conducía a caracterizar de manera sectaria y errada los procesos revolucionarios de Cuba y Vietnam por considerarlos afines a la URSS, lo que los situaba en posiciones “reformistas” o “ultraizquierdistas” (EC n°. 86, 17/08/73).

Respecto al peronismo, como dijimos, el PRT-ERP también lo analizaba como una expresión vernácula de bonapartismo. Desde esa lectura, la coyuntura histórica signada por la decadencia del imperio inglés y la segunda guerra mundial había obligado a un sector del ejército a apoyarse en las masas obreras para realizar las tareas que la burguesía nacional, por su naturaleza, no podía garantizar. Por otro lado, también consideraban que aquel movimiento había significado una primera etapa en la formación de la conciencia de la clase obrera argentina, pero a su vez lo veían como una traba objetiva para el desarrollo de la conciencia revolucionaria (PRT, 2006 [1971]).

Como vemos, estas caracterizaciones y posiciones ubicaban a Frondizi y al PRT-ERP en un mismo lugar político no sólo entre las izquierdas, sino también al interior de la nueva izquierda. Como se pregunta Tarcus:

¿no era acaso éste un partido que se reclama, no ya del trotskismo, sino del marxismo revolucionario, internacionalista y proletario tal como Silvio Frondizi se había propuesto construir en los ‘50? ¿No era el PRT la organización hermana de los MIR latinoamericanos que habían tomado su nombre y muchas ideas del MIR-Praxis? ¿No se trataba de una corriente receptiva a sus ideas acerca de la crisis de legitimidad de la burguesía y del agotamiento del peronismo como proyecto de revolución democrático-burguesa? (Tarcus, 1997, p.419).

El vínculo entre ambos comenzó a cimentarse sobre todo a partir del año 1971, tanto por la intervención del primero como abogado de presos políti-

pequeñez, atraso teórico), lo ha enquistado y divorciado de los grandes movimientos de masas de los últimos años” (Kaplan en Tarcus, 1997, p.148).

cos¹³, como por su relación con Daniel Hopen, sociólogo y militante perretista.

De hecho, fue este último quien propuso a la dirección del PRT-ERP que Silvio se hiciese cargo de la dirección del nuevo proyecto editorial que había emprendido la organización: la revista *Nuevo Hombre* (NH). Aquella revista, fundada y dirigida por Enrique “Jarito” Walker y ligada al peronismo revolucionario, fue comprada por el PRT-ERP a inicios de 1972, con el objetivo de intervenir en el debate político e ideológico desde una plataforma amplia e “independiente” que fomentara la unidad de los sectores revolucionarios. Así, el vínculo orgánico entre el partido y la revista nunca fue público y, en ese sentido, la figura de Frondizi resultaba más que pertinente, debido a que se trataba de un intelectual marxista prestigioso con llegada a diferentes sectores políticos.

La apuesta perretista se daba en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN), estrategia pergeñada por la dictadura militar que suponía la convocatoria a elecciones, el regreso a las instituciones democráticas y la legalización del peronismo, con el objetivo de devolverle legitimidad a la acción estatal, encauzar la conflictividad social que se había radicalizado desde el Cordobazo (1969), aislando a las organizaciones revolucionarias. Para el momento en que la organización adquirió la revista, sus orientaciones frente a una posible convocatoria a elecciones eran ambiguas y contradictorias ya que pendulaban entre boicotear los comicios, lo que fortalecía la vía guerrillera, y participar de los mismos con candidatos obreros surgidos de organismos de base (PRT, [1972] 2006).

Por su parte, Silvio Frondizi barajaba como única alternativa —ante ese contexto— la construcción de una propuesta política amplia y de base para participar en las elecciones. De este modo, NH lo tendrá como ferviente promotor de un frente político-electoral de la izquierda clasista y el peronismo revolucionario. Así, desde los primeros números de la revista a su cargo se

¹³ Durante 1971, integró a la mesa coordinadora del Movimiento Nacional contra la Represión y la Tortura y la Gremial de Abogados, colectivo de letrados dedicado a la defensa de militantes políticos perseguidos o apresados por la dictadura militar. En el marco de dichos organismos participó en la defensa de muchos militantes y estrechó vínculos con muchos grupos y organizaciones, a los que les brindó asesoramiento legal y con los que intercambió debates y posiciones políticas.

encuentra un llamado abierto a formar Comité de Base —organismos promovidos por el PRT-ERP para una posible intervención electoral- y una clara interpelación a todos los sectores revolucionarios para formar un frente:

Se abre una determinada perspectiva (...) para que los sectores populares argentinos hagan una concurrencia de fuerzas y demuestren la cohesión de sus principios ideológicos y su unidad de acción (...) Hablamos de la perspectiva que significa la realización de los comicios electorales en el país. (...) Tendremos entonces bien divididos los intereses de clase. Por un lado, a burguesía nacional propietaria de una industria nacional dependiente del capital extranjero, sosteniéndose en base a la explotación de los obreros y por lo tanto a su hambre y miseria [el llamado Frente Cívico] (...) Del otro lado también la situación es clara pero de significado diametralmente opuesto. En este frente está el pueblo [agrupado en el Frente Popular Clasista] (...) El desafío está planteado. La responsabilidad hay que asumirla. (NH n° 26, 3/72)

Como indica Vera de la Fuente (2015), Silvio no sólo ofició de promotor de aquellos organismos desde las páginas de la revista sino que se comprometió personalmente en su organización en el territorio nacional, participando de conferencias, reuniones y asesoramientos a aquellos grupos que se disponían a construir estos espacios. De este modo, también se puso al frente de la organización del Movimiento Socialista Bonaerense, plataforma legal promovida también por los perretistas para participar en los comicios provinciales. Este compromiso con la propuesta de los Comités de Base estaba asociado a la convicción que, como vimos, sostenía Frondizi desde la última época de MIR-Praxis, de que la “solución popular” para la Argentina pasaba por la promoción y creación de organismos y mecanismos de base desde los cuales el pueblo pudiera ejercer la democracia directa a partir de la participación en la gestión de problemáticas locales y, desde allí, atender cuestiones de gobierno provinciales e incluso nacionales (Gonzales, 2011, p.18). De modo que allí no solo se jugaba una posición correcta para la coyuntura específica de 1973, sino también, en buena parte, su propia propuesta programático-organizativa.

No obstante, se chocó con la política que adoptó finalmente el PRT-ERP. La organización no terminó de asumir con determinación la línea interven-

cionista y, pese a los esfuerzos realizados para concretar la participación, la desconfianza en las elecciones se impuso entre su militancia, lo que afectó profundamente aquella posibilidad.

Para Frondizi, esto era un error de orden estratégico, algo que puede leerse en una de sus últimas notas editoriales firmadas, que aquí citamos en extenso:

En el campo popular encontramos distintas expresiones políticas e ideológicas; por un lado, las masas obreras peronistas y sus unidades combatientes. Por otro lado las fuerzas de izquierda, manifiestan tres tendencias en cuanto a la táctica frente a las elecciones.

- 1) Una, ultraizquierdista, que se caracteriza por negarse a toda participación en el proceso electoral, argumentando que el hacerlo significa colaborar con la dictadura. Esta tendencia no tiene en cuenta que aún gran parte del movimiento obrero tiene una actitud de confianza hacia algunos partidos burgueses, principalmente hacia el peronismo (...) Representan a este sector principalmente Vanguardia Comunista y Política Obrera.
- 2) La segunda tendencia es la reformista, que se caracteriza por considerar a las elecciones, al logro de las conquistas democráticas, como un objetivo estratégico (...) Principales representantes de esta tendencia son el Partido Comunista, el Partido Socialista (Secretaría Coral), y el Partido Socialista de Izquierda Nacional.
- 3) Nosotros creemos, en base a la experiencia de la revolución en el mundo, y a las características de la lucha de clases en nuestro país, que la toma del poder por el proletariado y el pueblo que comience a construir el socialismo, sólo será posible a través de una lucha prolongada, donde se libere una intensa batalla ideológica y política, combinando permanentemente la lucha legal e ilegal (...)

Enmarcados dentro de una estrategia de lucha, es necesario para toda organización revolucionaria participar de la lucha electoral para facilitar la educación del movimiento obrero y el pueblo (...) En la lucha por las reivindicaciones democráticas proponemos llevar adelante los Comité de Base (NH n° 32, 16/8/72).

La exclusión del PRT-ERP del grupo de los “ultraizquierdistas” y su inclusión —implícita— en un “nosotros”, donde la participación aparece como una línea coherente con la estrategia de guerra popular y prolongada, puede considerarse como uno de los últimos intentos de Frondizi por torcer la decisión de los perretistas.

Sin embargo, los esfuerzos fueron infructuosos. En sus análisis, los guevaristas consideraban que los trabajadores y el pueblo no depositaban esperanzas de cambio y mostraban desinterés en las elecciones. Evidentemente, sus valoraciones estaban atravesadas por el auge de la movilización obrera, por el hecho de que grandes sectores de la población demostraban amplia simpatía hacia las organizaciones armadas¹⁴ y porque atravesaban un fuerte militarismo en sus concepciones y orientaciones políticas.¹⁵ Todo ello, además, se conjugaba con una subestimación del peso político que aún conservaba el peronismo en la conciencia y en las expectativas de la clase obrera, subestimación motivada por una tendencia en sus análisis a equiparar combatividad con “conciencia de clase” (Pozzi, 2004, p. 95).

Esa diferencia sustancial se plasmó en el número 33 de NH. Allí se publicó una nota en la que, llamando a la formación de un Frente Antidictatorial y Antiimperialista (FAA), se insistía en que las alternativas posibles eran el boicot o la participación; esta última constituía la posibilidad más lejana. Además, en una nota editorial aclaratoria se hacía saber a los lectores que “producto de una gran discusión entre los diversos sectores que componen la revista” —en clara alusión a las diferencias con Frondizi—, se comenzarían a verter caracterizaciones y orientaciones “más precisas” —en consonancia con las posiciones perretistas (NH n° 33, 9/10/72).

A inicios de 1973, el PRT-ERP abandonó definitivamente la posibilidad de participar en las elecciones, lo que llevó a Frondizi a aceptar la candidatura

¹⁴ Esta aceptación se ve reflejada por los resultados de una encuesta realizada por IPSA en noviembre de 1971, que daban cuenta de que el 45% de la población bonaerense justificaba la violencia guerrillera, mientras que en Rosario el porcentaje era del 51% y en Córdoba alcanzaba al 53%. (O’Donell, 1982, p. 464)

¹⁵ La propia organización calificará años después a los años 1971-1972 como período de “desviación militarista”, debido a que la actividad militar tomó una centralidad casi unidimensional, frenando la inserción en el movimiento obrero e invirtiendo los términos de la ecuación perretista de que “la política guía al fusil”.

en las listas legislativas del Frente de Izquierda Popular (FIP), organización de la izquierda nacional dirigida por Abelardo Ramos, con la que ya mantenía conversaciones desde principios de 1972. Aquel episodio significó una herida en el vínculo entre el PRT-ERP y Silvio que se plasmó en su desplazamiento de la dirección de NH.¹⁶ Así, en el número 36, fechado en la primera quincena de febrero de 1973, ya con la dirección de Rodolfo Matarollo, las nuevas autoridades se despachaban contra el antiguo director y justificaban su desplazamiento por haber asumido una actitud “personalista” “pequeño burguesa” y “oportunista” que contradecía la línea que mantenía la revista (NH n° 36, 02/37).

Lo cierto es que allí, lejos de plasmarse una actitud inconsecuente de Frondizi —quien siempre había sido claro en sus planteamientos—, la línea intervencionista al interior del PRT-ERP representaba el fracaso, por la cual, en gran parte, aquel había aceptado y orientado la dirección de la revista. Por otro lado allí se ponía en evidencia que Frondizi era un actor con análisis y objetivos políticos propios que, como vimos, sostenía desde la experiencia mirista.

No obstante, el vínculo entre ambos no se quebró. De hecho, Frondizi además de apoyar la formación del FAA, también presidió su primer encuentro, realizado el 2 de diciembre de 1972¹⁷ y, pasado el episodio electoral, volvió a participar con protagonismo¹⁸ de aquel frente que, a partir del 18 de agosto de 1973, pasó a denominarse Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) (Silva, 2017). Aquella apuesta frentista se transformó rápidamente en

¹⁶ Es de destacar que, según Daniel De Santis, el PRT-ERP le habría planteado la posibilidad de una fórmula presidencial encabezada por Tosco y secundada por él, algo que Frondizi habría aceptado pero que no habría podido realizarse por la negativa de Tosco (De Santis, 2000, p.33)

¹⁷ Del mismo participaron diferentes organizaciones políticas, sociales y sindicales, como: Movimiento provincial de Trabajadores, Partido Popular Santafesino, Bloque de Agrupaciones Peronistas de apoyo a la CGT de los Argentinos (Paraná), Coordinadora de Comités de Base (Capital Federal), Movimiento Popular de Córdoba, Movimiento Socialista Revolucionario, Agrupación 26 de Julio del Transporte (Entre Ríos), Agrupación de Obreros Combativos (Laguna Paiva-Santa Fe), el Frente de Trabajadores (San Francisco – Córdoba). La mayoría de estos grupos tenían influencia directa del PRT, ya que habían sido creados para la intervención legal (el Partido Popular Santafesino, el Movimiento Popular de Córdoba, y el Movimiento Provincial de Trabajadores)” (Silva Mariño, 2017, pp.74-75).

¹⁸ Silvio Frondizi formó parte de la mesa directiva del FAS, junto a Alicia Eguren, Armando Jaime y Rodolfo Ortega Peña, todos referentes de peso del peronismo revolucionario.

un polo político de peso en el mapa del campo popular. Allí se organizó una parte importante de la izquierda revolucionaria y algunos sectores y figuras relevantes del peronismo revolucionario, lo que lo transformaba en una apuesta más que atractiva para Frondizi quien, desde el Cordobazo, tenía como principal preocupación la construcción de la unidad entre las distintas fuerzas revolucionarias (de la Fuente, 2015). Como indica Barbero, el FAS era el espacio que más se correspondía con su concepción político-organizativa, en tanto expresaba el carácter predominantemente político y de masas que, a su juicio, debía tener cualquier pretensión revolucionaria (2014, p. 34).

De este modo, los caminos entre este y los guevaristas volvieron a estrecharse. No obstante, como indica Tarcus, pese al importante margen de acuerdos, la relación siempre estuvo atravesada por la misma tensión: si para Frondizi los esfuerzos debían estar puestos en la ampliación de la esfera política y en la coordinación con otros sectores, el accionar y las definiciones del PRT-ERP tendían a estrechar los marcos de alianzas (1997, p. 421). Aun así, esto no obstaculizó el acercamiento, ya que Frondizi oficiaba de abogado defensor de presos políticos y gremiales (en su mayoría de dicha organización) y participaba de todos los actos organizados por el FAS. De hecho, según algunos testimonios, habría ingresado al PRT-ERP en 1974, algo que no pudo comprobarse ya que, luego de múltiples amenazas y atentados a su estudio de abogados, el 27 de septiembre de aquel año fue asesinado por la organización paraestatal Triple A. El vínculo con aquella organización, que ya era evidente, lo sellaron sus propios verdugos, quienes lo condenaron a muerte por considerarlo militante orgánico, “fundador” e ideólogo de la misma.

Palabras finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado reconstruir los principales núcleos y aportes teóricos de Silvio Frondizi al marxismo latinoamericano. Como hemos visto las preocupaciones del autor y sus afirmaciones intervienen directamente en la agenda de debates que a nivel continental se daban al interior del mundo de las izquierdas. Esto se corrobora en sus constantes polémicas con el comunismo, a través de las cuales construye su propia lectura interna-

cional, regional y latinoamericana. En ese sentido resulta interesante observar que muchas de sus claves de análisis y explicativas no sólo serán retomadas, directa o indirectamente, por distintas organizaciones revolucionarias de América Latina (como la Organización Revolucionaria Marxista-Política Obrera —POLOP brasilera— o el MIR peruano), sino también por importantes corrientes teóricas como la Teoría de la Dependencia surgida hacia mediados de los 70.

Su acercamiento temprano a la Revolución Cubana y sus diálogos con Ernesto Che Guevara lo transformaron en una referencia intelectual para aquellos que, alejados de los esquemas de la izquierda tradicional, buscaron construir el legado guevarista en sus respectivos países.

Si por algo se destacó Frondizi fue por su irreverencia teórica e intelectual que le permitió criticar hasta a los propios padres fundadores del materialismo histórico sin por ello caer en posiciones “revisionistas”. Esto le confirió un lugar dentro del marxismo que no podía ser definido en el binomio clásico de “stalinismo” o “trotskismo”, sino que adquiría autoridad propia. La potencia de su pensamiento se vio reflejada en su tesis sobre la integración mundial capitalista que, aun en un contexto de auge revolucionario, permitía prever la supervivencia del capitalismo más allá de sus crisis, así como también, y quizás allí radique el elemento más novedoso, el proceso de internacionalización del capital que décadas más tarde se dio a conocer como “globalización”.

Otra expresión de su ortodoxia marxista fue la interpretación del peronismo como bonapartismo. A partir de ella pudo salir de la explicación forzada que proponía la izquierda tradicional y que llevaba a interpretarlo como fascismo, así como también de las interpretaciones que veían en el peronismo un movimiento de liberación, sin observar que se trataba de un proyecto de capitalismo que reforzaba la dependencia.

Para finalizar, es necesario remarcar que su lucha constante por salirse del papel de mero intelectual se materializó en la constante búsqueda de construir o ligarse a una organización revolucionaria. Esto se tradujo en sus análisis teóricos que, además de intervenir en los debates intelectuales, revestían un carácter programático (como el caso de *La realidad argentina...*). Así, construyó su propia experiencia organizativa (MIR-Praxis) y, posteriormente, se vinculó como referente político-intelectual con muchas organizaciones del

campo de la nueva izquierda. En ese marco, su vinculación principal se dio con el PRT-ERP (por las definiciones político-ideológicas de aquella organización) aunque no sin tensiones. Sin embargo, Frondizi, pese a adscribir a la estrategia de guerra popular y prolongada que sostenían los perretistas, nunca abandonó las convicciones político-programáticas que había sostenidos desde MIR-Praxis, que se caracterizaron por: la construcción de un frente político amplio que reuniera a las principales expresiones del peronismo revolucionario y el marxismo, que potenciara la intervención política de los revolucionarios (que en el marco del año 1973 se plasmaba en la intervención electoral) y que se construyera a partir de los principios de la democracia de base (la experiencia de los Comités de Base fue un claro intento en ese sentido). Esto lo llevó a coincidir con el PRT-ERP mientras este sostuvo como posibilidad la participación en las elecciones de 1973, pero también lo llevó a alejarse cuando los perretistas se decidieron por la abstención electoral. Pese a ello, la disposición a la unidad de los revolucionarios y su compromiso con la lucha socialista lo tuvo como protagonista en las filas del FAS hasta sus últimos días. Su asesinato interrumpió abruptamente un proceso de búsqueda incansable: la de incorporarse a la lucha revolucionaria sintetizando su papel intelectual en la figura de un militante revolucionario total. En ese sentido, podemos decir que lejos de ser un hombre sin partido, Frondizi fue un hombre-partido.

Bibliografía

- Amaral, S. (2005). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda* (núm. 313). Serie Documentos de Trabajo.
- Barbrero, J. J. (2014). Tras las huellas de Silvio Frondizi, ante las ciencias sociales y la conciencia política en la Argentina Contemporánea. *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Frondizi Silvio (coord.). Continente.
- De la Fuente, V. (2015). Desde abajo y por el Frente”: Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes desde su archivo personal. *Nuevo Hombre: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.

- De Santis, D. (2000): *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos*, tomo 2, Eudeba.
- Díaz, J. (2017). El MIR-Praxis y su intervención en el campo de la prensa periódica (1955-1961). *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, (13).
- Frondizi, S. (1953). *La realidad Argentina. El sistema capitalista*, tomo 1. Colección Socialismo y Libertad. <https://elsudamericano.wordpress.com>
- _____ (1960). *La Revolución Cubana. Su significación histórica*. Montevideo. Editorial Ciencias Políticas.
- _____ (2014). [1946]. La evolución capitalista y el principio de soberanía. *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Continente.
- _____ (2014). [1947]. La integración mundial, última etapa del capitalismo (respuesta a una crítica). *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Continente.
- _____ (2014). [1948]. La crisis de la democracia. *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Continente.
- _____ (2014). [1960], Interpretación materialista dialéctica de nuestra época. *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Continente.
- Ghioldi, R. (2014). [1947]. Una estimación kautskiana. *La integración mundial, última etapa del capitalismo y otros escritos*. Continente.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- González, M. (2011). *Los pasos perdidos*. Buenos Aires. Cuestiones de Sociología.
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna ediciones. Santiago de Chile.
- Marini, R. M. (1993): *La crisis teórica*. http://www.marini-escritos.unam.mx/081_crisis_teorica.html

- Petra, A. (2017). *Intelectuales y Cultura Comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- Silva, L. (2017). *FAS: Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires. Ediciones La Lllamarada.
- Tarcus, H. (1997). *El marxismo olvidado en Argentina: Silvio Frondizi y Miliadas Peña*. Buenos Aires. Ediciones El Cielo por Asalto.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Torti, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Mauricio Chama y Adrián Celentano (codirectores). Rosario. Prehistoria Ediciones.
- Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, núm. 2 (4). Valeria Manzano (trad.). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5301/pr.5301.pdf

Fuentes

- El Combatiente (EC). Núm. 86, viernes 17 de agosto de 1973. www.eltopo-blindado.com
- PRT (2004). [1968]. El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos*, tomo 1, vol. 1. Buenos Aires. Nuestra América.
- PRT (2006). [1971]. “El Peronismo”. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos*, tomo 1, vol. 1. Buenos Aires. Ediciones El Combatiente. Nuestra América.

- PRT (2006). [1972]. Resoluciones del Comité Ejecutivo, enero de 1972. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP: documentos*, tomo 1, vol. 1. Buenos Aires. Nuestra América.
- Revista Nuevo Hombre (NH) (2015), núm. 26. Segunda quincena de marzo de 1972. *Nuevo Hombre: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Revista Nuevo Hombre (NH) (2015), núm. 32. Primera quincena de agosto de 1972. *Nuevo Hombre: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Revista Nuevo Hombre (NH) (2015), núm. 33. Primera quincena de octubre de 1972. *Nuevo Hombre: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Revista Nuevo Hombre (NH) (2015), núm. 36. Primera quincena de febrero de 1973. *Nuevo Hombre: edición facsimilar*. Biblioteca Nacional.
- Revolución (R) (1960), núm 32, febrero.